

Ayacucho 1980-1983. Jóvenes y campesinos ante la violencia política*

Degregori, Carlos Iván

Carlos Iván Degregori: Antropólogo peruano por la Universidad San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho). Actual director del Instituto de Estudios Peruanos; profesor de la Universidad de San Marcos. Autor de diversas publicaciones sobre el tema de la violencia política en Perú.

En 1980 Sendero Luminoso (SL) comienza a su llamada «guerra popular». Treinta meses después sólo la quinta parte de la zona de Ayacucho no estaba bajo su control casi permanente.

Efectivamente, el 17 de mayo de 1980 en la comunidad de Chuschi (Ayacucho), el Partido Comunista del Perú denominado «Sendero Luminoso» inicia su «guerra popular». Por entonces, SL era un partido básicamente regional, con apenas núcleos muy pequeños fuera de Ayacucho, que constituían su base principal. En cuanto a su composición, la in mensa mayoría la con formaban profesores y estudiantes universitarios, y maestros. Si bien desde 1977-8 SL comienza a desplazar cuadros a zonas rurales, hacia 1980 estaba lejos de tener una presencia significativa entre el campesinado, incluso en Ayacucho. Sin embargo, cuando después de las navidades de 1982 las Fuerzas Armadas (FFAA) toman el control político militar de ese departamento, SL había logrado semiliberar aproximadamente el 80% de las áreas rurales de las provincias norteñas de Ayacucho y se preparaba para cercar Huamanga, la capital departamental. ¿Cómo pudo, en apenas dos años y medio de «guerra popular», desarrollarse tanto?

El presente trabajo trata de comenzar a responder esta pregunta¹ y analizar también las respuestas campesinas a la presencia senderista, que en buena medida marcan los límites de ese avance. Nos basamos en testimonios recogidos entre campesinos, pequeños comerciantes, profesores y jóvenes secundarios que vivieron esa experiencia en alrededor de una decena de comunidades de las provincias ayacuchanas de Cangallo, Vilcashuamán, Sucre, Huancasancos, Huanta y La Mar. Dos de los informantes militaron temporalmente en SL. Por la propia situación de

¹En otros trabajos he tratado de explicar cómo se produce ese encuentro entre intelectuales y jóvenes universitarios en la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga (Ayacucho), y su evolución durante la década de 1970 (Degregori 1985, 1989, 1990).

violencia existente en la región, no ha sido posible una recolección sistemática de testimonios. Algunos los he recogido personalmente, otros a través de antropólogos ayacuchanos amigos. Los entrevistados no constituyen una muestra representativa y respondieron hasta donde quisieron o pudieron hacerlo. Por estas limitaciones y por tratarse además de una primera lectura de los testimonios, las afirmaciones que aquí hacemos deben tomarse como hipótesis que seguirán siendo trabajadas.

Antes de entrar de lleno en el tema, queremos señalar dos puntos previos:

1. Los débiles lazos que SL tiene hacia 1980 con los sectores sociales organizados y en especial con el campesinado se deben, por un lado, a una serie de reveses que ese partido sufrió en la década de los '70 en diversas organizaciones sociales en las que había tenido influencia anteriormente, y a su incapacidad de lograr presencia en otras nuevas surgidas en la segunda mitad de esa década (Degregori 1985, 1990). Pero la debilidad de esos lazos también es con secuencia de una opción que venía gestándose en un partido pequeño pero ideológica y orgánicamente muy compacto. SL se convierte así en el clásico partido que se construye desde el vértice hacia la base y desde la ideología hacia la organización. Se ciñe así a las máximas de Stalin: «La línea lo decide todo», y cuando la línea está ya elaborada y es «correcta», entonces «los cuadros lo deciden todo». Por tanto, el movimiento social no les interesa. Si, como afirma una de sus consignas centrales, «salvo el poder todo es ilusión», entonces, salvo el partido, que es el instrumento privilegiado para la toma del poder, todo es ilusión. En todo caso, sólo les interesa en tanto masa moldeable a imagen y semejanza del partido (Degregori 1989). En ese sentido, lo que priorizan no son sindicatos, comunidades o federaciones, sino lo que denominan «organismos generados» por el partido, que constituyen el vínculo entre éste y las masas. Por consiguiente, lo que vamos a analizar es, en otras palabras, cómo la cúpula y los cuadros medios senderistas, conformados por una abrumadora mayoría de profesores, estudiantes universitarios y maestros, se construyen una base social campesina a partir de fines de la década de 1970 y en especial a partir de 1980.

2. Hay que tener en cuenta, además, que esa base social la van a construir en una región como Ayacucho, donde el principal movimiento social en los años 60 y 70 no fue un movimiento campesino por tomas de tierras como en otras partes de los Andes, sino un movimiento de estudiantes secundarios por la gratuidad de la enseñanza, que sacudió Ayacucho y Huanta en 1969 (véase Castillo 1974, Degregori 1990). Se trata, pues, de una región con poca densidad de organización campesina, al menos del tipo de organización que con fluyó en la Confederación Campesina del Perú (CCP), es decir, federaciones, sindicatos y similares.

El nexa: los jóvenes rurales

Se ha estudiado muy poco los alcances y límites de la inserción senderista en el campesinado. Berg (1985) ha enfatizado cómo SL aprovechó las contradicciones entre comunidades y cooperativas en algunas zonas de Andahuaylas; Isbell (1988) anota que SL coloca en el blanco a una nueva capa de comerciantes e intermediarios, que se fortalece con la Reforma Agraria; Manrique (1989) advierte cómo la subsistencia del gamonalismo, entendido como predominio del capital comercial precapitalista, abona el terreno para el avance de SL en Junín.

Reconociendo que el fenómeno requiere de un asedio múltiple, vamos a enfatizar aquí el papel de los jóvenes hijos de comuneros, que estudian secundaria e incluso últimos años de primaria, como nexa entre SL y las poblaciones rurales. Vamos a usar para ello el testimonio de un joven que llamaremos Pedro, de una comunidad de Cangallo que llamaremos Rumi. Hijo de campesinos «medios», con algunos parientes en la costa, entre ellos un hermano, Pedro estudiaba secundaria y tenía 17 años cuando SL incursionó en su comunidad. Durante aproximadamente dos años fue miliciano en las filas de SL, en la época menos sangrienta y más «hegemónica» de la guerra senderista. Como una suerte de contrapunto, utilizaremos en determinados momentos el relato de Arturo, otro joven de Rumi que no se integró a SL; él era militante de uno de los grupos que por esa misma época constituyó Izquierda Unida (IU).

(Véase el testimonio en el Apéndice).

Del relato de Pedro se desprenden infinidad de pistas. Vamos a señalar sólo algunos aspectos:

1. Existe en la zona una brecha generacional significativa, que con la incorporación de los jóvenes a SL se va a agudizar. Convertida en la generación armada, los jóvenes van a someter/convencer a los adultos. La relación es ambigua por los lazos familiares y culturales que vinculan a las generaciones. Sin embargo, a partir de la expansión de SL en la juventud, súbitamente la nueva generación está «en otra cosa».

2. Se trata de una juventud política y socialmente «disponible». a) Políticamente: no existen instituciones políticas sólidamente implantadas en la región, menos aún que puedan canalizar las inquietudes juveniles. Otros testimonios de jóvenes de la misma comunidad, Arturo por ejemplo, revelan la tenue presencia de varias tendencias políticas de izquierda en el momento en que se inicia la expansión senderista. Pero, en poco tiempo, los jóvenes se incorporan casi en su totalidad a SL. b)

Socialmente: las instituciones tradicionales que tenían en el vértice a la comunidad indígena, resultan insuficientes para una juventud que ha pasado por la escuela, ha tenido experiencia migratoria y tiene que vincularse con el mercado. Como se ve en el testimonio, Pedro se encuentra tensionado literalmente entre los dos senderos² y transita de uno a otro. Pudo haberse incorporado al narcotráfico, militó en SL y terminó como «informal» en Lima.

Lo que une a los dos senderos es la novedad y la esperanza de bienestar, progreso y/o «superación»: por la vía del mercado en un caso; por la vía del (nuevo) Estado, es decir, del poder, en el otro. Arturo, de la misma comunidad de Rumi, nos dice algo revelador al respecto:

«Decían que Ayacucho iba a ser zona liberada en 1985. Una famosa ilusión que han creado a los muchachos era que ya pues estamos en el 81, para el 85 va a ser una república independiente, ¿acaso no quieres ser un ministro? ¿acaso no quieres ser un jefe militar? Ser algo, ¿no?. Un muchacho me dijo eso. El 85 la revolución va a triunfar y luego los que estamos aquí en Sendero, los que tenemos más vida de militancia en Sendero vamos a ser los ministros. Era una manera de ilusionar a los muchachos ¿no?»

Cuadro 1

Reproducción de Sendero Luminoso		
Pirámide senderista	Mecanismos de convencimiento e integración	R
Núcleo dirigente	El poder de la idea / Línea	I
Jóvenes universitarios	La idea (los símbolos) del poder / Acción	T
Jóvenes rurales	La fuerza del poder / Sumisión y/o acompañamiento	O
Campeinado (Coro griego)		S

3. La forma en que se presentan los jóvenes universitarios que conforman la columna guerrillera revela la seducción del poder: armas, botas, voz de mando. El poder aparena a la mayoría de los jóvenes a los cuales promete investirlos de los mismos atributos. El mismo Arturo cuenta:

«Eran jóvenes que estudiaban en Cangallo. Muchachos adolescentes y que estaban desesperados de repente por conocer las armas, por ejemplo una metralleta, que para ellos manejar dinamita era una gran cosa. Lo hacían únicamente los valientes... para ellos agarrar arma era una cosa ya de otro nivel, más jerárquico...»

²Me refiero al título del libro de Hernando de Soto sobre los «informales»: El otro sendero.

Y los jóvenes hacen derroche de ese poder. Sus primeras acciones son pintar paredes y reventar dinamita en el pueblo quebrando la quietud de las noches rurales. Según Arturo: «*Reventaban por reventar nomás*».

4. Es interesante observar cómo conforme se baja del vértice hacia la base de la pirámide senderista: a) cambian las motivaciones y b) la «ciencia del marxismo-leninismo-maoísmo» se contamina del contexto rural andino.

a. *Diferentes motivaciones*. En otro trabajo utilicé el siguiente símil: «Con respecto a la ideología, podríamos imaginar la relación entre la vieja columna de cuadros, 10 nuevos cuadros intermedios y 10 militantes y simpatizantes de base que participan en los 'organismos generados' y/o en el 'ejército guerrillero popular' como aquella existente entre teólogos, curas de pueblo y simples feligreses». (Degregori 1989:24). Añadíamos que, sin embargo, en un partido hiperideologizado, vertical y que se autodefine como «máquina de guerra», los que llamamos «teólogos» seguirían teniendo el peso decisivo. Pero en este trabajo nos interesan curas y feligreses. Podríamos precisar el símil anterior con el siguiente gráfico:

Los universitarios, seducidos por el discurso absolutamente coherente de sus profesores, se identifican con SL principalmente a través del estudio de la línea. Los secundarios rurales, seducidos por los símbolos del poder del cual aparecen investidos los universitarios - convertidos - en - guerrilleros, se integran fundamentalmente a través de la acción. Recordemos la dinamita que revientan «por reventar». En ambos casos juega además un papel muy importante lo que podríamos llamar «efecto de demostración». Se integran a una organización prestigiosa y que los transforma, en tanto la incorporación a SL tiene mucho de rito de pasaje o de iniciación en una secta religiosa: la secta armada.

Ante el campesinado el nuevo poder hace gala de toda su capacidad de coerción, incluyendo ya entonces en cierta medida el terror. Pedro nos cuenta de ajusticiamientos en comunidades vecinas, cuando SL ya estaba en Rumi. Pero Arturo relata un episodio semejante en una comunidad cercana, antes de la llegada de SL a Rumi:

«Ha habido una experiencia que le han asesinado a un trabajador del correo en el pueblo X, que le cortaron el testículo, le cortaron la lengua, acusándolo de soplón. Entonces eso generó, no sé, como una pólvora de que a él le han ajusticiado por soplón y así van a hundir a todos los soplones. Entonces era una manera de hacer la guerra nerviosa a la población».

Además, en la aparición de SL coinciden varios tópicos antropológicos relacionados con la inversión del mundo: llegan de fuera; llegan de noche, en la región se los conoce por esa época como los tuta pureq (caminantes de la noche); emergen a la luz del día en medio de una fiesta. De la masa campesina se espera obediencia y acompañamiento. La imagen que viene a la mente es la de un coro que desde la penumbra responde a las consignas que lanzan los que transitan por el sendero luminoso.

b. «Contaminación». Por otra parte, la ideología m-l del discurso oficial senderista se va transformando en utopía campesinista conforme se expande hacia el campesinado y se plasma el proyecto senderista en Ayacucho.

Son ejemplos de esta transformación las ideas que tienen sobre Lima estrangulada y el necesario regreso de los pobres urbanos a la nueva república rural, cuando sucedió más bien absolutamente lo contrario: migración masiva a las ciudades en aquellas zonas donde se desataba la violencia y empezaba la «guerra sucia». Asimismo, las ideas sobre la posibilidad de enfrentar a las FFAA por las deserciones masivas que éstas sufrirían; sobre la organización de la producción, que en otros testimonios aparece todavía más clara; también la idea que tienen sobre las ferias y el mercado, que en el relato de Pedro aparece sólo indirectamente: el partido pide no cultivar para el mercado.

Cuando las FFAA entran en la región a fin de 1982, el escenario recuerda en algo a La guerra del fin del mundo de Vargas Llosa: el fin de la utopía. Una utopía que marca a fuego la imaginación de los cuadros pero que, a diferencia de aquella de Antonio Conselheiro, enciende apenas y/o sólo efímeramente el entusiasmo de las masas.

5. Es interesante constatar en este punto que, hacia 1982, el puro poder que quiere ser SL comienza a construir un nuevo Estado que en la práctica combina el monopolio partidario del poder, propio del marxismo-leninismo y el maoísmo, con viejas formas andinas de poder y Estado. Andinas pero no necesariamente «indígenas». Es necesario insistir en que la tradición andina es muy larga y heterogénea. Incluye elementos prehispánicos, tanto estatales (o imperiales) como de etnias y grupos de parentesco (ayllus). Incluye también elementos coloniales, tanto señoriales (mistis y terratenientes) como campesinos (siervos y comuneros). Incluye, finalmente, elementos contemporáneos. Los castigos corporales, las latigueras, los cortes de pelo, por ejemplo, utilizados profusamente por SL, son continuidad de la vieja sociedad andina señorial y el viejo poder misti. La siembra en las tierras del

partido se asemeja a aquella realizada en las tierras del sol, del inca o del terrateniente; la movilización de grandes poblaciones, tanto para esas siembras como para esa especie de chaco que fue la toma de Allpachaca, recuerda los estados prehispánicos o las mitas coloniales.

Respuestas campesinas

Pero las relaciones entre SL y el campesinado en esos años estuvieron lejos de ser armónicas. Un concepto acuñado por Stern (1987) explica bien la mayoría de respuestas campesinas: adaptación - en - resistencia, ubicada entre la aceptación y la rebeldía abierta.

Los campesinos ayacuchanos son capaces de adaptarse a la presencia de SL en tanto comparten elementos de una cultura señorial autoritaria dentro de la cual SL aparece como un nuevo patrón duro e inflexible pero «justo», que desplaza a otro(s) por lo general injusto(s) o abusivo(s). Los campesinos resisten cuando la ideología, los objetivos políticos y los métodos de SL chocan contra la que podríamos llamar «racionalidad andina», en todo caso, cuando SL amenaza las condiciones de reproducción misma de la comunidad. Analicemos el siguiente gráfico:

a. *Adaptación - en - resistencia.* El siguiente testimonio, recogido en una comunidad de la provincia de Sucre, resume nítidamente lo que entendemos por adaptación - en resistencia:

«El teniente gobernador (autoridad estatal) sigue (ejerciendo) pero clandestino, o sea, cuando vienen los compañeros decimos que no tenemos teniente, que no tenemos hace tiempo, que nos han quitado nuestros sellos, así... Y cuando viene la reacción, bueno, ellos se presentan pues , o sea, las autoridades salen para que no haya problemas con el pueblo, o sea clandestinamente nada más están...».

Cuadro 2

Reacciones campesinas ante Sendero Luminoso

Aceptación	Adaptación-en-resistencia	Rebeldía abierta
Fatalista		En fiestas
Por razones familiares		Cuando llega el otro poder: FFAA
Utopía campesinista		Cuando se va la columna guerrillera
— Moral		— Pleitos familiares
— Producción		— “ intracomunales
		— “ intercomunales
		— “ generacionales

Los dos siguientes testimonios, de las provincias de Huancasancos y Cangallo respectivamente, se refieren a los «juicios populares» senderistas, donde esta actitud adquiere rasgos desgarradores:

Huancasancos: «Entonces a la mujer castigaron con cincuenta latigazos porque había hablado quejándose de la mala distribución de las cosechas. Era una familia pobre y le echaba también su traguito. Y le han cortado su pelo todo cachi (rapado) y al otro también le han tirado cincuenta latigazos y le han cortado una oreja con tijeras, hasta ahora está goro rinri (mocho).

- Y la gente, ¿qué dijo?

- Nada, pues; 'castiga pero no mates': eso nomás han dicho».

Cangallo: «Ahora la gente está descontenta porque (los de SL) han hecho muchas cojudezas. Han matado a la gente inocente diciendo son soplones. Yo pienso ¿no?, que si ha cometido error le hubieran castigado nomás, le hubieran tirado con látigo, le hubieran cortado su pelo... pero no como han hecho, como chanco han matado (al alcalde)...

- Y la gente, ¿qué hizo?

- «Nada pues, como estaban armados, qué cosa íbamos a hacer pues, nada. Por eso digo. Han cometido muchas cojudezas».

La frase «castiga pero no mates» marca los límites de la aceptación campesina. La muerte es el límite, al menos en el ámbito de los llamados «juicios populares». Un límite que llega a desesperar a los cuadros de SL, como se ve en el siguiente testimonio de una comunidad de Cangallo, que proporciona un joven que por entonces participaba también en un «organismo generado» por SL:

'Entonces una persona había recolectado dinero a nombre de SL y lo habían capturado. A estas personas les han hecho juzgamiento en la plaza del pueblo. «Ahí recién han preguntado al pueblo:

«Estos señores han hecho esto, esto, esto diciendo, 'qué dicen ustedes, ¿vamos a matarlos o vamos a castigarlos?'

Recién la comunidad habló:

'Por qué pues van a matarlos, que se someta a un castigo': dijo la comunidad.

'Ah, ustedes siempre están con esas ideas arcaicas de defenderse todavía. De acá en lo posterior ya no vamos a preguntar, ya sabíamos que Uds. iban a defender. Nosotros tenemos que bajarles la cabeza, porque a la mala yerba hay que exterminarla total, porque si nosotros vamos a estar perdonando a la mala yerba nunca vamos a triunfar, nunca vamos a superarnos, así dijeron».

En este caso destacan las «ideas arcaicas» de la comunidad enfrentadas al ansia de «superarnos» de los cuadros senderistas. Si bien hemos señalado cómo SL se «contamina» en sus escalones inferiores de elementos andinos, esa «contaminación» no llega a permear la ideología ni el proyecto político senderista que no recogen en lo fundamental las aspiraciones ni el imaginario campesino. Los senderistas ideologizados hasta el fundamentalismo están dispuestos a matar y morir por su proyecto,

pero no logran arrastrar amplias masas³. La suya es una utopía de cuadros, que no logra hacerse de masas: vicarios de un dios que habla, a veces literalmente, chino.

La muerte o más bien el tipo de muerte que impone SL constituye una de las brechas que lo separan del campesinado (no he incluido el contexto desgarrador y traumático en el que esas muertes se producen y que aparece en varios testimonios). Pero no sólo porque los campesinos tengan una «cultura de vida». La imagen de las pastoras de Allpachaca abrazadas a vacas y toros para evitar su muerte no es sólo romántica y telúrica. Son, además, pastoras, y la muerte del ganado es para ellas el equivalente de lo que significa para un obrero la destrucción de la fábrica en la que labora: su desclasamiento. En el testimonio que acabamos de citar, el diálogo continúa así:

«- Pero si eran delincuentes, ¿por qué la gente se negaba a que los mataran?
- ¿Y sus hijos? ¿Quién se iba a hacer cargo de sus familias?»

Son razones muy pragmáticas de una sociedad de bases económicas muy precarias, que establece intrincadas redes de parentesco y estrategias muy complejas de reproducción, y que tiene que cuidar en grado sumo su fuerza de trabajo. Matar, eliminar un nudo de esas redes, tiene repercusiones más allá de la familia nuclear. Un testimonio de Alpachaca, recogido después de su destrucción, lo corroboraría:

«En Alpachaca había muchos abigeos y los han matado. Entonces sus familiares se han vuelto antisenderistas y han comenzado a denunciar y a indicar a gente inocente como senderista. Yo pienso que no han debido de matarlos sino castigarlos para que se corrijan»

Estas observaciones se inscriben en un debate sobre el porqué del carácter tan exacerbado que adquiere la violencia en Perú. Según Manrique (1989), éste sería un rasgo común a todas las guerras campesinas. Pero como se ve, en este caso es la vanguardia política la que exagera una violencia que en los movimientos campesinos de décadas previas, e incluso en las rondas campesinas que proliferan en la sierra norte en los años '80, en plena «década de la violencia», resulta tremendamente autolimitada (véase, por ejemplo, Starn 1991)⁴.

Para SL el mundo campesino aparecería plano, sin densidad histórica ni complejidad social. Dividido sólo en campesinos ricos, medios y pobres; y en buenos y malos. Cuando SL castiga a un rico malo - abigeo, abusivo - o a un inmoral - esposo

³Pienso en los Guardias de la Revolución iraníes muriendo como mártires en la frontera con Iraq.

⁴Un trabajo reciente de Gorriti (1990) contiene un estremecedor capítulo, titulado La cuota, en el cual se detalla cómo en 1982 la dirección de SL planifica la potenciación de la violencia por considerarla indispensable para avanzar en la «guerra popular».

infiel, bebedor puede ganar aceptación pues los «corrige», es decir, los vuelve nuevamente funcionales a la comunidad. Cuando los mata desgarrar un tejido social muy delicado y abre una caja de Pandora que no es capaz de controlar y degenera en las crecientes matanzas de campesinos perpetradas por senderistas, en especial a partir de 1989 (IDL 1990).

b. *Aceptación*. Cuando SL es aceptado, más que por su proyecto lo es por la posibilidad de obtener ventajas personales, familiares o comunales muy concretas. Berg (1986) lo ha demostrado para Andahuaylas. Un relato de una comunidad de La Mar explica una de las formas en que se desencadena esta dinámica:

«Lo peor que habría hecho Sendero de repente es haberse confiado con gente muy joven de cada localidad, con muy poca experiencia... Es decir, los que habían venido de otros sitios⁵ dejaron como responsables a los hijos de las mismas localidades y se fueron... Ellos ya tergiversaron totalmente los planes de gobierno que tenía Sendero, entonces optaron por tomar actitudes de venganza, de rencilla, de repente un papá con otro papá ha tenido algún lío por cuestión de linderos en sus chacras, de animales, de robo, de pérdidas, peleas de marido y mujer; como Sendero les había dado responsabilidad a los de la localidad, entonces comenzaron a tomar represalias, tomar venganzas. Ahí es donde se producen las matanzas, de ahí viene toda la disconformidad de la gente».

Quien habla es profesor, simpatizante en ese entonces de SL. El escenario que presenta es diferente. Mientras la columna guerrillera estuvo en su localidad, es decir, mientras los universitarios estuvieron, no había problemas. Estos comienzan cuando la columna parte. No sabe que detrás de él deja un avispero de contradicciones que luego no podrá controlar.

c. *Rebeldía abierta*. Esta por lo general se produce cuando parte la columna principal senderista y, más frecuentemente, cuando llegan las FFAA, es decir, otro patrón que con frecuencia aparece todavía más poderoso que SL. Son, pues, los propios errores de SL los que facilitan la formación de organismos de «defensa civil» o rondas paramilitares dependientes de las FFAA en el campo ayacuchano en los años subsiguientes.

Quiero referirme a dos aspectos en los cuales la lógica senderista choca con la lógica campesina y puede provocar la rebelión abierta. Uno tiene que ver con la entrada de las FFAA. Según las leyes de la guerra maoísta, cuando el enemigo avanza, retrocedemos. En efecto, cuando las FFAA ingresan a Ayacucho, SL se repliega. Pero entonces entra en contradicción con el papel del patrón andino tradicional, cuyo sitio había venido a ocupar: el patrón protege. Por ello, cuando SL se repliega

⁵Se refiere a la columna guerrillera.

la decepción es muy grande. El siguiente relato de una comunidad de Huanta se repite en varios otros testimonios con ligeras variantes:

«A nosotros nos decían: 'Hay que estar preparados para la guerra, para derrotar al enemigo'. Nosotros estábamos creídos pero una vez han atacado a Huanta y después de atacar y matar a dos guardias se han escapado por aquí y a nosotros nos han jodido, nos han entregado, prácticamente nos han vendido; eso no es de hombres, pues».

El otro aspecto tiene que ver con la fiesta. SL tiende a suprimir las fiestas tradicionales en varios lugares. Aduce los gastos que ellas representan, pero subyace un desprecio por «costumbres arcaicas». Pero hay más. El partido parece sentirse incómodo con los aspectos de «inversión del mundo» de las fiestas. Si es el poder total, no puede permitir esos resquicios. No les falta razón. En varios lugares - Huancasancos, Huaychao - es durante fiestas que la población se rebela contra SL. Y en una comunidad de Vilcashuamán los senderistas suprimen las fiestas: «... 'porque de repente cuando estamos en la fiesta nos pueden traicionar, pueden pasar problemas', dicen ellos».

Los jóvenes: entre dos mundos

Los jóvenes rurales, que fueron el eslabón clave para la expansión senderista en el campo, pueden convertirse en el eslabón más débil. Es que se encuentran tensados entre dos mundos.

Tensados en Alpachaca entre la orden del partido de eliminar el ganado, y el llanto de las pastoras. Tensados en La Mar entre la lógica de gobierno del partido y las lealtades, rencillas y venganzas familiares. Tensados entre el partido y el mercado como posibles vías al «progreso» y la movilidad social. La entrada del Ejército constituye el momento decisivo. Pedro «se quiebra». Pero muchos otros optan por integrarse al partido y se convierten en el semillero que permite, junto a otros factores, que SL se extienda por diferentes partes del país. Otros siguen militando en Ayacucho, pero ni allí ni en otras partes del país se volverá a repetir el escenario ayacuchano de principios de los '80. El recurso al terror tendrá que potenciarse conforme SL se expanda a otras zonas. Y en Ayacucho SL queda en buena parte convertido en un actor entre otros; armado y por tanto poderoso, pero sin la cierta hegemonía de la primera etapa. Constituye una fracción dentro de algunas comunidades; o se implanta en una o varias comunidades enfrentadas a otras dentro de un área más amplia; inmerso en contradicciones que a veces se remontan incluso a etapas anteriores a la conquista española (v. Degregori 1985).

Su fortaleza en estos años le viene, en buena medida, de la conducta de las FFAA. Uno de los principales lemas de SL dice: «El partido tiene mil ojos y mil oídos». En otras palabras, por lo general SL sabe a quién mata y si el campesinado se somete a sus dictados, puede sobrevivir. Arturo nos dice sobre Rumi:

«Con las amenazas a los soplones, la comunidad optó por no decir nada, solamente quedarse callado y vivir su vida. Y si un senderista pedía apoyo, la gente le daba, nada más».

Pero mientras el partido tiene mil ojos y mil oídos, las FFAA tienden a ser ciegas o, mejor dicho, daltónicas. Donde ven piel oscura tienden a disparar indiscriminadamente. Eso sucedió de manera especialmente aguda entre 1983 y 1984. Esquemáticamente por cierto, podemos decir que a partir de 1983 se enfrentan en Ayacucho un ejército colonial y otro «feudal». Quiero terminar con un testimonio de La Mar, que refleja ese desencuentro cultural. Los marinos, el arma más costeña y racista de las tres, salen a perseguir senderistas que se refugian en las alturas, lejos de su alcance:

«Más o menos a medio o un kilómetro de distancia de donde se encontraba la Marina, Sendero le gritaba en quechua para que comprenda todo el campesinado. Les decía: 'Chay llapa chichuwarmi, chay llapa maricón, chay llapa misirable, llapa aliqu, yanaumakuna, chaykuna qamachun kayman ñoqankuwán tuparakunankupaq, pilianankupaq'. Como los marinos no entendían quechua, sus acompañantes les traducían diciéndoles, 'así los están insultando: 'mujeres prrladas, maricones, miserables, perros, cabezas negras, vengan a encontrarse con nosotros, a pelear con nosotros'. Y ellos respondían: 'Díganles a esos conchasusmadres, granputas terroristas de mierda que bajen para pelear acá, si son hombres que bajen para luchar acá».

Misterio Develado

El paciente Lucas Barbín, fatal anónimo premiado en nuestro último Certamen de Ensayo Político - Minorías en América Latina -, se sobrepuso al rigor de los servicios postales y descubrió su identidad oculta. Se trata de Alberto M. Binder: Abogado argentino, profesor de Derecho Penal de la Universidad de Buenos Aires, Secretario del Instituto de Estudios Comparados en Ciencias Penales (Argentina). Binder ha elaborado el ensayo «La sociedad fragmentada», texto de la página 100 del número 111. Resuelta la intriga, saludamos al autor.

*Ponencia presentada al Congreso LASA, Washington 4/1991.

Referencias

- *Berg, Ronald, JOURNAL OF INTERAMERICAN STUDIES AND WORLD AFFAIRS. p165-196 - 1986; Sendero Luminoso and the Peasantry of Andahuaylas.
- *Billie-Jean, Isbell, LATIN AMERICAN, CARIBBEAN AND IBERIAN OCCASIONAL PAPPERS. 7 - Nueva York, Columbia-NWY. 1989;
- *Castillo, Aracelio, TESIS DE GRADO. - Departamento de Ciencias Histórico-Sociales, UNSCH, Ayacucho. 1972; El movimiento popular de Junio de 1969 (Huanta y Huamanga, Ayacucho).
- *Degregori, Carlos Iván, AYACUCHO 1969-1979: EL SURGIMIENTO DE SENDERO LUMINOSO. - Lima, IEP. 1990;
- *Degregori, Carlos Iván, QUE DIFICIL ES SER DIOS. IDEOLOGIA Y VIOLENCIA POLITICA EN SENDERO LUMINOSO. - Lima, El zorro de abajo ediciones. 1989; New Approaches to the Study of Peasant Rebellion and Consciousness: Implication of the Andean Experience.
- *Degregori, Carlos Iván, SENDERO LUMINOSO: I. LOS HONDOS Y MORTALES DESENCUENTROS. 4 - Lima. 1985; The Emerging Patterns of Peasants Responses to Sendero Luminoso.
- *Degregori, Carlos Iván, SENDERO LUMINOSO: II. LUCHA ARMADA Y UTOPIA AUTORITARIA. 6 - Lima. 1985; La década de la violencia.
- *Gorriti, Gustavo, SENDERO. HISTORIA DE LA GUERRA MILENARIA EN EL PERU. 1 - Lima, Apoyo S.A. 1990;
- *Instituto de Defensa Legal, PERU, LA OPORTUNIDAD PERDIDA. - Lima, IDL. 1990;
- *Manrique, Nelson, MARGENES. 5. p137-182 - Lima. 1989;
- *Starn, Orin, CON LOS LLANQUES TODO BARRO. REFLEXIONES SOBRE NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES, PROTESTA RURAL Y RONDAS CAMPESINAS. - Lima, IEP. 1991;
- *Stern, Steve, RESISTENCE, REBELLION AND CONSCIOUSNESS IN THE PEASANT WORLD 18TH TO 20TH CENTURIES. p3-28 - Madison, Wisconsin, University of Wisconsin Press. 1987.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N° 114 Julio-Agosto de 1991, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.